



# Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

## LA OBRA

«Tras cada ventana iluminada hay un alma semejante a nuestra alma, un naufrago del sueño y un superviviente del día que se termina o que va a empezar que está esperando que alguien le hable para responder». La muerte de Manolo Castro obliga a César, un reconocido escritor, a regresar a la pequeña ciudad donde comenzó su carrera como periodista cultural. Manolo fue su maestro y amigo, un hombre casado y con dos hijas, culto y dedicado a su trabajo en el periódico local. En apariencia siempre fue una persona amable y abierta, buen consejero, preocupado por su familia, de perfil bajo pese a que llegó a ascender hasta ser nombrado director del periódico. Pero eso fue solo lo que aparentó, porque, como casi todo el mundo, pre-

firió callar antes que enfrentarse a la verdad para evitar el dolor a los suyos.

Llamazares plantea una historia que no dejará indiferente a nadie. En la vida uno siempre termina conociendo alguna persona como Manolo Castro. A veces no se tiene el valor para romper con lo establecido y empezar una nueva aventura. Es la diferencia entre los que viven soñando con lo que pudieron ser y los que no temen al fracaso. El dilema tiene además un trasfondo literario, no solo porque tanto discípulo como maestro representan las dos caras de la literatura, sino también por las reflexiones que aporta sobre el ejercicio de una profesión siempre asociada a la soledad, invisible incluso a los ojos de quienes forman el círculo más cercano de un escritor.

## CLAVES DE LA NOVELA

### EL REGRESO AL PASADO

La nostalgia se apodera de César mientras recorre el lugar en el que vivió su primera juventud. Los recuerdos acuden a él de forma inevitable, así como el remordimiento por no haber estado más pendiente de Manolo, la persona que lo alentó a irse de aquella ciudad para cumplir sus sueños literarios. Carracedo, un antiguo compañero en el periódico local, acompaña a César en su recorrido sentimental. Más adelante se convertirá en su ayudante y confesor cuando tenga que resolver el pasado misterioso de su maestro. Se puede decir que forman una pareja de detectives sentimentales. Carracedo representa la sabiduría que aportan los años y los golpes que se reciben. Es un solitario, divorciado y cumplidor fiel de sus rituales nocturnos, encarna la figura del bohemio clásico.

Llamazares reflexiona sobre este desfase entre pasado y presente: las calles son las mismas pero sus protagonistas cambian. Con un lenguaje transparente y certero al narrar y describir, el autor consigue que nos pongamos en la piel de cada uno de los personajes, porque representan a su manera las aspiraciones y derrotas que cualquier lector habrá conocido en carne propia. Además,

la entrega de un paquete en la recepción del hotel donde se hospeda el protagonista será el motivo de fuerza para que se quede por una temporada. El paquete lo deja una mujer desconocida y el contenido le descubre a otro Manolo Castro, el que fue antes de coincidir en el periódico. La novela da un gran giro. César pasa del duelo al desconcierto y nos sumergimos en una trama de misterio sobre la condición humana. Él mismo recapitula lo que han sido sus días desde que se mudó a Madrid, las parejas que tuvo, sus primeros pasos en el mundo editorial y el éxito que le permite dedicarse solo a escribir. Hay un tono melancólico, porque si bien parece que ha logrado todo a lo que aspiraba, es imposible no ver las grietas que crea el paso del tiempo en las relaciones.

### LA LITERATURA COMO FORMA DE SALVACIÓN

La clave de la trama se encuentra en el paquete, que contiene una novela titulada *Vagalume*, y una carta de Manolo que tiene a César como destinatario. En la carta Manolo le explica el origen de su novela, ganadora de un premio pero censurada a causa de su temática, la úni-

ca que alcanzó a publicar y tras la cual eligió el silencio. «Vagalume» significa luciérnaga en gallego, es el apodo que recibe el protagonista. La luz de su habitación siempre está encendida de noche, es el momento durante el que escribe, viviendo en la oscuridad como lo relata Llamazares. Aquí se abre un universo paralelo para César. La biografía de Manolo estuvo marcada primero por la renuncia obligada de su padre y después por la suya propia. El padre era un maestro que había peleado en la guerra en el bando de los perdedores y por eso no pudo continuar enseñando. Entonces tuvo que mantener a su familia escribiendo novelitas de quiosco bajo distintos seudónimos. Escribía una cada tres días, por lo que su obra fue inmensa. Nunca viajó fuera de España y apenas salió de su pueblo. Aun así, ambientó aquellas novelitas en el extranjero. Y *Vagalume* es la historia de ese padre y su derrota existencial, pese a que la escritura salvó a su familia de la miseria.

En el caso de Manolo se suma una complejidad mayor. Él es un periodista que obedece a la censura y parece que se aparta de la literatura, renuncia a lo que más quiere. Sin embargo, por una llamada de María, una de sus hijas, César descubre que nunca abandonó esa pasión. Según le cuentan Manolo guardaba varios manuscritos en su despacho, de los que nadie sabía nada, algunos con correcciones, como si estuvieran listos para ser publicados. Son siete novelas, dos libros de cuentos y una obra de teatro. Este es el momento en el que César inicia su trabajo de investigación. Regresa a la pequeña ciudad y decide leer la

obra inédita de su maestro, creyendo que encontrará allí la respuesta a su silencio literario.

---

## VIDAS PARALELAS

La más afectada por el descubrimiento de los manuscritos es Elvira, la mujer de Castro. Que Manolo no le contara algo tan íntimo la remece, es peor que una traición. Como compañera de toda su vida creía conocerlo tanto o más que sus amigos, como Santamaría, un pintor que era el más cercano y por eso mismo capaz de entender esa tendencia a la soledad de Manolo. Ella y sus hijas nunca lo interrumpían cuando se encerraba en su despacho, creían que se dedicaba solo a leer y a escribir sus artículos para el periódico, no imaginaban que seguía cultivando la pasión que no pudo ser. Pero en opinión de Santamaría todo estaba muy claro, su amigo y Elvira representaban mundos muy diferentes. Si la convivencia era buena esto sucedía por el buen carácter de ambos y por la costumbre, que normaliza las diferencias. Esta parte de *Vagalume* es fundamental, es otra de las claves que nos da el autor. Manolo ha formado parte de otra vida como un fantasma. A partir de un modelo convencional de pareja nos demuestra que los convencionalismos son la mejor coartada para esconder un secreto.

Durante la novela se establece un paralelismo entre las relaciones de pareja de ambos amigos. Entre César y Martina también ha existido un distanciamiento que el narrador prefiere achacar a la crianza de los hijos, pese a que menciona

que ella ya no lee sus libros con el entusiasmo de los primeros años.

El descubrimiento lleva a María a sentenciar que su padre fue un fracasado. Por su carácter tan distinto chocaba a veces con él, mientras que Sara, su hermana pequeña, cuatro años más joven, era la niña mimada de Manolo. María, que tiene una librería, considera que alguien que se ocultó como él lo hizo solo puede ser eso. En cambio, Sara tiene una revelación muy distinta al reproche de su hermana. Se cita con César para contarle un episodio de su infancia que se le quedó grabado para siempre y que su familia desconoce. Un día a la salida del colegio una mujer desconocida se le acercó y le dijo: «Tú podrías ser hija mía». Nunca volvió a ver a dicha mujer y durante un tiempo tuvo miedo. Al crecer entendió el significado de esa frase, no había que darle tantas vueltas. La destreza de Llamazares para hilvanar esta parte de la trama es notable. Todo queda sugerido y abierto a la vez. Al principio nos invita a creer que el misterio de Manolo está resuelto, pero las pistas que se van añadiendo, la lectura de César de los manuscritos y la aparición de una mujer que visita un puente muy simbólico de la ciudad, añaden más dudas y posibilidades.

La estrategia narrativa es muy seductora, cada vez que uno piensa que está más cerca de resolver el pasado misterioso de Manolo, se encuentra con otra bifurcación. Mientras, César lee los manuscritos, autobiográficos en su mayoría, obras de un valor literario indiscutible que lo llevan a ahondar más en la razón verdadera de ese silencio.

## LA RAZÓN DE UN SACRIFICIO PERSONAL

El desenlace de *Vagalume* es digno de las mejores novelas policíacas, aunque no se trate de una. Aquella mujer que visita el puente de la ciudad resulta ser la que dejó el paquete para César en el hotel. Los cabos parecen estar atados y el misterio resuelto. La tentación de pensar en una aventura extramatrimonial es grande y el lector no estará mal encaminado, pero hay un fondo más profundo, Manolo no es un hombre de arrebatos ni impulsivo, su personalidad no encaja con el estereotipo de alguien que engaña a su pareja buscando solo el placer. La verdad de esta relación se encuentra en otra renuncia personal de Manolo. Esa faceta depresiva que solo su mejor amigo, Santamaría, parecía ver por fin se resuelve. Amor y literatura coinciden en la vida del escritor. Y los manuscritos corregidos cobran sentido, forman parte de una obra secreta que cumplía una finalidad.

Llamazares no realiza ningún juicio moral sobre sus personajes, deja que el lector pase de un estado a otro. Según se va armando el rompecabezas biográfico de Manolo el lector puede pasar de un estado a otro respecto a su figura, y lo mismo con los demás personajes. Queda patente su calidad como escritor al mostrar antes que enjuiciar y permitir que sea uno el que elabore sus propias ideas respecto a *Vagalume*. Con una trama inteligente y un lenguaje poderoso y preciso, se construye una historia que nos permite conocer las tres vidas de Manolo: la pública, la privada y la secreta.

## PERSONAJES

**CÉSAR:** Es un escritor de éxito que empezó de joven en un periódico de provincias y gracias al aliento de su maestro en aquel periódico tuvo el valor para arriesgarse a probar suerte en la literatura. En apariencia su vida ha transcurrido como la soñó desde que la pasión por la escritura se apoderó de él. No es un escritor maldito, sino más bien un profesional de la escritura.

**MANOLO:** El maestro de César que ha fallecido es el misterio a resolver. Su única novela que vio la luz sufrió la censura del franquismo y eso al parecer lo dañó, pero la verdad es que el secreto de su obra inédita tiene más que ver con los problemas de salud mental que enfrentó. Aunque nadie supo nunca que vivía deprimido. Él más que nadie encarna las palabras de su amigo Carracedo sobre las tres vidas que supuestamente todos tenemos: la pública, la privada y la secreta. Crio una familia y mantuvo una relación amable con su pareja de toda la vida. Esto fue lo que su círculo cercano creyó que era él.

**ELVIRA:** Es una mujer confiada, conoció a Manolo en el periódico y luego se entregó a la crianza de sus hijas. Es el estereotipo de esposa dócil y consagrada a la familia. Pero su mundo se viene abajo con apenas la revelación de la obra inédita de su pareja, lo ve como una traición. Su amabilidad tiene un toque de resignación.

**CARRACEDO:** Excompañero de César en el periódico, es un bohemio antiguo que mantiene sus ritos de juventud aunque está más cerca de la jubilación. Está separado y vive de los recuerdos de sus mejores años, se considera a sí mismo un superviviente. Es la imagen de lo que pudo pasarle a César si se hubiera quedado trabajando en aquel periódico.

**SANTAMARÍA:** El pintor y mejor amigo de Manolo reside fuera de la ciudad dedicado a su obra. Es un solitario que, lejos de padecer su situación personal, la asume como otra etapa de su vida y ha consagrado su tiempo a la creación. Representa la sabiduría que da la experiencia. Es el amigo discreto y fiel al que uno contaría hasta sus secretos más retorcidos.

**MARÍA:** Hija mayor de Manolo y socia en una librería, parece que es la que lleva mejor la muerte de su padre. De carácter se acerca más a su madre, no es una mujer a la que le guste entrar en conflictos.

**SARA:** Hija menor de Manolo. Con ella tenía más discusiones que con María, sobre todo por su rebeldía, es el choque de personalidades. Guarda un secreto, confirmando lo de las tres vidas que todos llevamos según Carracedo.

**MARTINA:** La pareja de César ya no es la primera en leer sus manuscritos como antes, síntoma que él entiende es del desgaste de la vida en común, algo lógico. En sus conversaciones por teléfono ella tiene un tono apático, suena práctica, convencida de que no hay más vueltas que darle a la historia de Manolo. Tienen dos hijos: Víctor, que vive en Londres trabajando para una multinacional y Lucía, que colabora con una organización de ayuda a los inmigrantes.



## EXTRACTOS POR TEMAS

«Yo, en cambio, allí era un forastero. Como si nunca hubiera vivido en aquella ciudad, pero reconociéndome a la vez en sus edificios y en los escaparates de los comercios que habían sobrevivido al tiempo, caminaba entre los peatones como si regresara de un largo sueño, el de los muchos años que habían transcurrido ya desde que me fui de allí para no volver». (p. 19)

«La cerveza estaba helada. Lo agradecí, pues hacía mucho calor, como correspondía a los últimos días de julio, vísperas de las vacaciones para bastante gente. Según comentaban en el funeral de Manolo, se había notado bastante, pues muchos de sus amigos no estaban ya en la ciudad. Tenía razón Carracedo: morir en el verano es morir dos veces, pues muchos de los que te quieren no están para despedirte». (p. 25)

«En los últimos años todo había ido tan deprisa que no encontré el momento

para ir a verlo como hacía al principio. Aunque quizá se tratase de una justificación, una disculpa para no reconocer lo evidente: que el tiempo nos va alejando de las personas lo mismo que de los recuerdos». (p. 26)

«Carracedo, a quien le pregunté también, me respondió con una de sus frases: todos tenemos tres vidas, la pública, la privada y la secreta, me dijo». (p. 41)

«Por mi parte, al margen de la extrañeza, lo que me quedó de toda aquella historia fue un sentimiento contradictorio, como de haber asistido a un descubrimiento que, aparte de la sorpresa que me causó y del orgullo que me produjo constatar el aprecio que Manolo me tenía (de todos sus amigos me eligió a mí, pese a que apenas nos veíamos ya, para que conservara el único ejemplar de su novela publicada), añadía más melancolía aún a la historia de un hombre que habría merecido mucha más suerte». (p. 46)



«Escritor es aquel —recordé las palabras del propio Manolo Castro un día ya remoto en el periódico— que continuaría escribiendo aunque no publicara. Es más, añadió mirando la redacción en la que mis compañeros se afanaban en componer sus artículos o en corregir los de otros, hay gente que no para de escribir sin ser escritor y, al revés, otra que no deja de serlo aunque no escriba una sola línea en su vida». (p. 48)

«Recordé la frase de Carracedo, aquella que me conmovió al oírse la el día del funeral de Manolo Castro: a partir de una edad todos somos ya supervivientes». (p. 51)

«Las novelas son vidas que no vivimos pero pudimos vivir». (p. 52)

«Y es que desde hacía ya tiempo lo único que me apetecía era escribir. Después de años compaginando la vida familiar con mi trabajo (y antes de ello las noches sin dormir), ahora que todo se había calmado a mi alrededor lo que más me gustaba era encender la lámpara de mi mesa y sentarme a escribir y a leer durante horas, puesto que nadie me interrumpía como tiempo atrás. Martina se iba temprano y ello me permitía estar solo durante horas sin que nadie me sacara de mi ensimismamiento». (p. 55)

«Me quedé pensando en ello. Nunca lo había visto de esa manera: que escribir fuera una forma de no sentirse solo. Al revés, siempre había pensado justo lo contrario: que escribir era un modo de

buscar la soledad, una manera de huir del ruido del mundo». (p. 77).

«Las luces de sus ventanas, ahora apagadas definitivamente, fueron durante años el marco a la fantasía a la que se asomaron sus dueños, aquellos hombres que se pasaron la vida escribiendo de noche para no despertar sospechas o para no molestar a sus familias, que dormían confiadas mientras ellos vagaban por su imaginación como las luciérnagas en las que se convirtieron. Porque de tanto alumbrar la noche ellos mismos se volvieron luz, esa luz tan necesaria para iluminar el mundo cuando la soledad de la gente se hace invivible y necesita que alguien le hable y exprese lo que le pasa sin pedir por ello nada más que la admiración. Esa admiración que hace de los lectores amigos inseparables y necesarios de los escritores, pues es a ellos a quienes escribimos aunque pensemos que estamos solos en el planeta mientras lo hacemos. Tras cada ventana iluminada hay un alma semejante a nuestra alma, un naufrago del sueño y un superviviente del día que se termina o que va a empezar que está esperando que alguien le hable para responder, si bien sus palabras nunca se escuchan. Son luciérnagas también, pero su luz no alcanza a traspasar la noche y a iluminar las almas de otras personas, sólo las suyas». (pp. 102-103)

«Me asomé a la ventana a contemplar la ciudad. Como las anteriores, la noche estaba en silencio, sólo se escuchaba el ruido de la respiración del mundo, esa respiración que componen al respirar al unísono todos los hombres y las muje-

res que viven en él mientras duermen y que semeja la de un animal gigantesco, una fiera mitológica que respira como un fuelle que hace moverse la Tierra y los astros que la alumbran desde el cielo». (p. 105)

«El secreto del periodismo, me dijo entonces, es escribir de todo sin involucrarte en ello. Y si no sabes nada de lo que escribes, mejor». (p. 145)

«Había llegado hasta allí buscando el espíritu de Manolo, aquel espíritu que me mostró una vez, la única en toda su vida, y sin querer había encontrado el mío, un espíritu oscuro y desconcertado después de días buscando una explicación a un misterio que no era sólo el de Manolo Castro, mi amigo y mi maestro en la literatura y en la vida por delante de cualquier otro, sino el de la propia esencia del escritor, esa que yo compartía con él pero

que se manifestó de distinta manera en los dos: él negándola ante el mundo y yo haciendo de ella mi profesión». (p. 166)

«Como para nosotros, para los dos periodistas de su obra de teatro escribir era más que una vocación, era una forma de sobrevivir al tiempo, al vacío sucesivo de los días y a su irreparable pérdida. Escribir, algo absurdo y sin sentido para la mayoría de las personas, que se van de este mundo sin dejar testimonio de su existencia, para los dos periodistas de la obra de Manolo era una tabla de salvación como lo seguía siendo para mí aún». (p. 194)

«—Yo creo que el destino es una imaginación nuestra. El destino no existe, César, somos nosotros los que lo inventamos.

—¿Y la vida?

—Igual». (p. 207)

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Quién creéis que es el verdadero protagonista de la novela, Manolo o César? ¿O acaso son las dos caras de una misma moneda?
2. ¿A qué se refiere Carracedo cuando habla de la vida pública, privada y la secreta?
3. ¿Por qué nunca se menciona el nombre de la pequeña ciudad de provincias donde César empieza su carrera y tampoco se ahonda en las descripciones físicas de los personajes? ¿Cuál es el propósito de estas omisiones?
4. ¿Bajo qué géneros de novela estaría enmarcada *Vagalume*, que empieza como el regreso a los orígenes de un escritor y luego se presenta un misterio por resolver, aunque no se trata de un crimen?
5. ¿Qué papel cumple Carracedo dentro del retrato costumbrista que se hace de la pequeña ciudad de provincias? Entre él y Santamaría aportan la sabiduría popular. ¿Podrías compararlos con otros grandes personajes secundarios?
6. Una cosa es el género literario y otra el estilo. ¿Cuál sería el estilo de Julio Llamazares en esta novela y qué lo caracteriza? Podemos empezar mencionando el lenguaje que utiliza y la forma cómo se expresan sus personajes.
7. ¿Es necesario publicar para ser considerado un escritor? Manolo escribe en secreto, puede servir como argumento para la discusión en grupo. ¿Qué valida a un escritor?

8. ¿Qué paralelismos hay entre la vida de César y su maestro, a nivel literario y personal, por ejemplo, en sus relaciones de pareja?
9. ¿A qué creéis que se debe ese cansancio literario que persigue a César?  
¿Podéis haceros una idea de qué tratan sus libros?
10. Hay detalles que no se mencionan de la relación clandestina que mantuvo Manolo, como por ejemplo el inicio de aquella aventura y cómo se desarrolló. ¿Qué propósito tiene callarlos si ya sabemos que hubo una aventura?
11. ¿Es esta otra de esas novelas que encajan en el marco de la Guerra Civil?
12. ¿Qué significado tiene el puente de la ciudad dentro de la vida de Manolo Castro?
13. Las reflexiones sobre la escritura y su importancia son fundamentales en el desarrollo de esta historia, por algo es una novela sobre dos escritores. ¿Puede la literatura imitar a la vida o es sólo una manera de evadirnos de la realidad?

## EL AUTOR

© Cecilia Orueta



**JULIO LLAMAZARES** (Vegamián, León, 1955). Su obra abarca prácticamente todos los registros literarios, desde la poesía —*La lentitud de los bueyes* (1979) y *Memoria de la nieve* (1982)— o las recopilaciones de artículos —*En Babia* (1991), *Nadie escucha* (Alfaguara, 1995) y *Entre perro y lobo* (Alfaguara, 2008)— hasta la literatura de viajes —*El río del olvido* (1990; Alfaguara, 2006), *Trás-os-Montes* (Alfaguara, 1998), *Cuaderno del Duero* (1999), *Las rosas de piedra* (Alfaguara, 2008), *Atlas de la España imaginaria* (2015), *El viaje de don Quijote* (Alfaguara, 2016) y *Las rosas del sur* (Alfaguara,

2018)—, pasando por la crónica —*El entierro de Genarín* (1981; Alfaguara, 2015)—, el relato corto —*En mitad de ninguna parte* (1995; Alfaguara, 2014) y *Tanta pasión para nada* (Alfaguara, 2011)—, el dietario —*Primavera extremeña* (Alfaguara, 2020)—, el guion cinematográfico y la novela —*Luna de lobos* (1985), *La lluvia amarilla* (1988), *Escenas de cine mudo* (1994; Alfaguara, 2006), *El cielo de Madrid* (Alfaguara, 2005), *Las lágrimas de San Lorenzo* (Alfaguara, 2013), *Distintas formas de mirar el agua* (Alfaguara, 2015) y *Vagalume* (Alfaguara, 2023)—.

# LA CRÍTICA HA DICHO

## SOBRE EL AUTOR:

«Uno de los escritores más reconocidos, en España y en el mundo, de su generación. [...] Julio Llamazares mira como si cada palabra la estuviera sacando desde debajo de un pantano cuyo origen le resulta inolvidable, porque es, exactamente, el tiempo de su infancia».  
Juan Cruz, *El Periódico de España*

«Cada nuevo libro de Julio Llamazares es un acontecimiento».  
Miguel Munárriz, *Zenda Libros*

«Llamazares escribe libros extraordinarios. Es un autor que nos hace crecer».  
Berna González Harbour, *El País*

«El novelista con mayor aliento poético de la literatura española actual».  
Ignacio Amestoy, *El Mundo*

«Julio Llamazares es, sin duda, uno de esos escritores que nos reconcilian con el ejercicio de la literatura».  
Aurelio Loureiro, *Leer*

«Julio Llamazares sigue siendo un escritor especial, alguien capaz de mirar el mundo de otra manera».  
*El Correo Gallego*

«Llamazares [...] siempre escribe bien, sin arrogancia, desprejuiciadamente, con sentido del humor y con cariñosa indulgencia cuando retrata. Y tal vez sea ésta la clave [...]. El autor está enamorado de lo que describe y de lo que descubre».

Andrés Barba, *El Cultural*

## SOBRE *PRIMAVERA EXTREMEÑA*:

«Un canto a la vida en pleno desastre pandémico y una llamada a disfrutar del placer de lo aparentemente inútil, como la naturaleza. [...] Sin alharacas estilísticas, fiel a su perenne sensibilidad con el medio rural, la prosa del novelista leonés es una delicia porque su descripción de la rutina diaria durante la cuarentena coincide con la explosión cíclica que abraza la primavera. Frente a la negritud pandémica, la mezcla de libertad y de soledad del campo. [...] Ese encanto lo atrapa Llamazares para pergeñar, en pleno derrumbe del mundo, un cuaderno volcado en el placer de lo inútil. Que es justo lo que nos llena de vida».

Raúl Conde, *El Mundo*

«La experiencia de contar un territorio feliz en medio de un drama».

Juan Cruz, *El Periódico de España*

«Un relato poético donde lo mejor y lo peor de la naturaleza —la explosión de color y el virus— conforman un fresco actual ilustrado [donde] los días transcurren en el papel al ritmo lento que impuso el encierro, ya casi olvidado».

Marta Maldonado, *La Razón*

«Una excelente crónica personal de la pandemia. [...] Escrito con sencillez, sin alardes, con la voluntad expresa de ser transparente, y se lee de un trago».

César Suárez, *Telva*

## SOBRE *DISTINTAS FORMAS DE MIRAR EL AGUA*:

«Resulta difícil resistirse a este libro en el plano emocional, dada la mucha verdad de los sentimientos que alberga».

*ABC Cultural*

«Julio Llamazares construye en *Distintas formas de mirar el agua* una hermosa novela a la altura de los grandes narradores del siglo».

Luis García, *Córdoba*

«Espero que no me ciegue la amistad si les digo que en *Distintas formas de mirar el agua* está el mejor Llamazares: el de *La lluvia amarilla*, pero también el de *Las lágrimas de San Lorenzo*».

Manuel Rodríguez Rivero, *Babelia*

